

**E**VIDENTEMENTE, una de las novedades más llamativas de las elecciones del 1-M ha sido la irrupción brusca en la escena política de un partido "nacionalista" andaluz. Algo nuevo, incluso pudiera afirmarse que inédito, acaba de ocurrir en Andalucía. Por primera vez en la historia de nuestro país —y esto hay que resaltarlo—, cinco parlamentarios andaluces, actuando políticamente como tales, han conseguido acceder al Congreso. Nadie podrá negar que el dato es lo suficientemente significativo como para merecer un detenido análisis, y todos tendremos que reconocer que el hecho puede suponer una verdadera conmoción política para la conciencia del pueblo andaluz.

Y, sin embargo, tampoco hay que lanzar las campanas al vuelo con aires triunfalistas. Porque sería una ingenua presunción si se afirmase que porque 329.000 andaluces han votado al PSA, este pueblo —el andaluz— tiene ya plena conciencia de tal, se sabe poseedor de unos intereses comunes que defender y, por si fuera poco, tiene un proyecto político de acción por el cual luchar y sacrificarse. Las cosas no son tan simples. El camino no ha hecho sino iniciarse, y por supuesto que ha de ser largo, difícil y necesariamente contradictorio. Aparte de que las tentaciones en que se puede caer también son muchas.

A partir de estas elecciones del 1-M, la responsabilidad de los dirigentes del PSA es grande. Hay que reconocer que el proceso de autoidentificación como pueblo ha dado un salto cualitativo para los andaluces en los últimos años. Pero esto no puede ni debe atribuirse exclusivamente a las actitudes voluntaristas de un grupo de "iluminados" que así lo vieron, sino a que los hechos han venido abriéndonos los ojos a los andaluces. Progresivamente nos hemos dado cuenta de muchas cosas: no sólo de nuestras características histórico-culturales propias —hemos comenzado a sentirnos diferentes y orgullosos de serlo—, sino a reconocer también que hemos sido explotados económicamente y dominados políticamente. Tres procesos confluentes en la común conciencia de pueblo colonizado. Y esto no por azar, casualmente, sino en virtud de las propias necesidades de un sistema de producción que exige la existencia de zo-

nas subdesarrolladas para que otras prosperen y el mantenimiento de un sistema centralista de poder político e ideológico que aliene al pueblo. Y de todo esto, insisto, ha comenzado a percatarse el pueblo, precisamente en las áreas rurales, en las más deprimidas, en donde el paro, y sobre todo la emigración, ha hecho que se abran muchos ojos hasta entonces cerrados. Son los hechos los que iluminan la conciencia, mucho más que folletos, discursos o conferencias.

Todo esto explica también que, en poco tiempo, se haya consolidado, no sólo or-

## LA CONCIENCIA "NACIONALISTA" ANDALUZA COMIENZA A DESPERTARSE

**JOSE AUMENTE**

ganizativamente, sino también teóricamente —ideológicamente— un partido socialista andaluz. La capacidad de entusiasmo de sus militantes es una prueba de la seguridad de su "causa". El dato está ahí: en poco tiempo se ha construido un instrumento político exclusivamente andaluz, y por si fuera poco, este instrumento, ahora, adquiere la categoría de parlamentario. ¿Qué significa esto? Por lo pronto, lo siguiente:

1. Una voz andaluza se va a oír en el Parlamento. Aun a sabiendas de que ello en sí mismo no es eficaz —no va a resolver los problemas—, sí supone un factor importantísimo en el proceso de concienciación de nuestro pueblo.

2. Al más elemental observador político no se le oculta que una fuerza exclusivamente andaluza es la condición "sine qua non" para que la Junta de Andalucía tenga un poder propio. Y ello por una razón muy simple: mal puede dar algo aquel que no lo tiene, mal pueden ser protagonistas de una autonomía aquellas fuerzas políticas que estructuralmente, por su centralismo estatal, son incapaces de protagonizarla. Si el PSA —único parti-

do andaluz— tiene ya un papel en la Junta, y más adelante este poder se aumenta a través de nuevas diputaciones democráticas, es manifiesto que la situación va a cambiar en profundidad.

3. Su incidencia en la línea política de otros partidos se va a notar inmediatamente. Su éxito supone, cuando menos, un aviso para ellos: tendrán que tomar más en serio nuestra identidad andaluza; tendrán que percatarse de que no podemos seguir siendo colonia interna de su centralismo político; tendrán que aceptar que los andaluces estamos empezando a ser mayores de edad políticamente.

4. Desde el momento en que esta fuerza política —el PSA— surge a partir de "un análisis concreto de realidades concretas", parte de las características estructurales de nuestro capitalismo andaluz "dependiente" se fundamenta en nuestra propia correlación de fuerza, y, sobre todo, implica una estrategia global de cambio para ir modificando cualitativamente nuestra sociedad, es evidente que, por todo esto, el potencial que comporta puede ser realmente impresionante.

Estoy absolutamente convencido de que esta nueva fuerza política que a partir del 1-M ha emergido en Andalucía no va a caer en un populismo demagógico, en un nacionalismo alienante —que oculte los intereses de clase—, ni mucho menos en una trampa electoralista. Son peligros que, evidentemente, le acechan. Sus objetivos últimos están perfectamente definidos —y éstos son los que diferencian a un partido socialista de uno socialdemócrata— y se tienen ideas lo suficientemente claras respecto a las etapas a recorrer, los escollos del camino y las contradicciones del mismo. Pero hoy por hoy, el PSA constituye el único proyecto serio para ir consiguiendo, poco a poco, la liberación de nuestro pueblo. Tanto, que su relativo éxito de ahora también puede ser un revulsivo para ilusionar a ese gran número de andaluces conscientes que se han sentido defraudados, incluso engañados, por unos partidos centralistas de izquierda que sufren una crisis de identidad, que no saben a dónde van, y ni poseen siquiera una estrategia global de cambio que ofrecer a sus militantes. La presencia activa del PSA en la vida política andaluza constituye, pues, evidentemente, la gran novedad de las elecciones del 1-M. ■